

Egoísmo de los vencedores

Hay, quien cree, que de esta guerra puede resultar un inmenso progreso humano, una era de paz y de armonía que transforme el mundo y haga feliz al hombre.

Desgraciadamente, ese porvenir tan risueño no puede ser el parto de una guerra; no puede provenir de la más grande aberración que han tenido los pueblos y del crimen o la locura de sus gobernantes.

La felicidad y el bien, no florecen en los pantanos de la pasión; se llega a ellos por el camino del progreso y mejoramiento del hombre; al través de una revolución que tiene sus raíces: no en el corazón, pero sí en el cerebro.

¿Cómo habría de alcanzarse una era de amor fraternal, de libertad, de raciocinio, cuando las pasiones están soliviantadas y los instintos todos están excitados hasta el frenesí? ¿Cómo puede dar luz la tiniebla y surgir la razón sobre el océano del odio, embravecido y tumultuario?...

La violencia gesta la violencia; y el crimen, es el padre del crimen. Del mal, no sale el bien, sino otro mal mayor; como del abismo de la noche, solo son, las sombras fatídicas.

¿Olvidamos el determinismo?...

Para fundar un optimismo, y creer que el reinado de la paz, la libertad y el bien, pueden ser posibles de inmediato, necesitaríamos verificar si realmente los hombres han mejorado su espíritu, si se han regenerado en los campos de batalla, en el ejercicio del crimen; ver, si en verdad han dejado los hábitos autoritarios y los bajos egoísmos del animal de presa que durante años le fueron familiares y comunes.

Los hombres que produce la guerra ¿no son acaso, torpes, estúpidos, fanáticos y desesperados?

¿Quién duda de ello?...

Por lo general, están llenos de presuntuosidad teatral y de incivil orgullo cuando sus armas han obtenido el triunfo; y son rencorosos, pesimistas, duros e impulsivos, si la suerte les fué adversa. Ejemplos no faltan. Los que triunfan en una guerra, acaban siempre por pelearse como los bandidos en el momento de repartirse el botín. En la mesa de conferencias, aparece el orgullo, el ansia de dominación y la tentación de saquear al socio más débil que les acompañó en la acción.

Así, Italia, olvida hoy las promesas hechas ayer a los «yugo-eslavos», y se apodera de territorios, barcos y otros elementos que había prometido respetar, mostrando en toda su bajeza el afán imperialista, el instinto de rapiña que le movió a la guerra.

Inglaterra y Estados Unidos, pelean por el predominio mundial, queriendo aquella ser la única autoridad indiscutible, o como dice un periodista norteamericano: «quiere una paz justa, pero quiere también ejercer de policía con el palo en la mano y para hacerlo está prepara-

da»...; lo cual confirma, lo que publicamos en EL HOMBRE hace algunas semanas referente a este mismo asunto. Por otra parte, los ce- los de Estados Unidos son grandes, pues tiene la pretensión de que Inglaterra le conceda el derecho de compartir esa soberanía mundial que Albión pretende para sí sola; y así lo consignábamos en el editorial de la semana pasada y lo confirma hoy el telégrafo del siguiente modo: «Los puntos de vista americanos son, que si Inglaterra se resiste a la sugestión de la disminución de los armamentos y de la marina, obligará a Estados Unidos a aumentar de manera grandiosa su flota de guerra»...

A Francia, se le han agrandado los dientes de un modo desmesurado, y ya no se conforma con Alsacia y Lorena, sino que pretende anexionarse territorios de Alemania. Sobre esto, dicen los diarios de ayer: «que los franceses quieren extender su territorio, pues se habla de llevar los límites de Francia hacia el Rhin y los Alpes.» Y si a todo esto que hemos transcripto, dejado pasar por la censura norteamericana, agregamos que: «Entre Francia e Inglaterra no existe ningún aprecio, pues no se comprenden ni nunca se comprenderán. Por otra parte, que no existe entre ambas ninguna buena disposición respecto a Italia»... resulta que la posibilidad de conflictos bélicos entre los socios es siempre probable, y que la sociedad de las naciones, esconde el propósito, por parte de Estados Unidos y de Britania, de un tutelaje universal.

«Derecho», «Justicia»!!!... palabras; nada más que palabras!...

Breves consideraciones

SOLDADOS CULTOS

Al decir de los publicistas de «La Razón», el Uruguay cuenta con el ejército más culto e inteligente de América; el más sano, desde el punto de vista moral; el más seguro para garantía de la tranquilidad interna y aun mismo para la defensa nacional.

Y todo ello se lo debemos al hombre de más peso con que cuenta el país: el gran Viera—hijo, nieto, sobrino, hermano, primo, y con el tiempo es probable que padre, de militares—cuyo amor por los hombres de tropa llévalo a mejorar constantemente su situación económica, aunque ello signifique un evidente saqueo de los ciudadanos que, ya no pueden aguantar más el peso de los impuestos, las exacciones de todo género de que son víctimas.

Los soldados del Uruguay, borrachos, degenerados y criminales, recogidos en el más bajo fondo social, son realmente admirables cuando se trata de balear a los trabajadores; como sucedió en los días trágicos de la última huelga general. La patria, puede estar orgullosa de ellos; y el pueblo...—al decir de estos periodistas serviles—también.

«NACION DEL MUNDO»

Uno de los políticos que por aquí tenemos, en ocasión de la llegada de Brum, ha dicho, en una genial improvisación, que ya no es el diminuto Uruguay un país de América, sino una de las grandes naciones del mundo.

Entendido, que al decir grande, referíase el orador a la significación moral; grande e inmensa, por la acertada e inteligente gestión del canciller Brum, astro fulgurante de la moderna diplomacia.

El Uruguay, se ha descubierto a sí mismo. Vivía ignorado e ignorándose. Fué necesario que el canciller, en viaje de propaganda, como un hábil agente de comercio, ponderara en el exterior nuestras virtudes, ensalzara nuestras instituciones, pusiera en evidencia la genialidad de nuestros hombres políticos y mandatarios, la liberalidad de nuestras leyes, etc., etc., para quedar al fin convencidos de que en realidad debemos valer mucho cuando las grandes naciones nos tratan de igual a igual, nos rinden homenaje, nos brindan apoyo y una fraternal amistad.

Lo dicho: el Uruguay, es un gran país, desde el punto de vista moral.

LIGA DE HONOR

El Brasil, país que figura en la famosa «liga de honor» de los aliados, acaba de enviar al presidio de Fernando Noronha, donde reina perennemente la fiebre amarilla, a doscientos anarquistas. ¡Justicia, Derecho, Libertad, Progreso!!!...

¿Acaso no saben los brutos que offician de autoridades en el Brasil, que las persecuciones no sirven para otra cosa mejor que dar mayor auge y vitalidad a las ideas que se procura destruir?

Cuando el mundo marcha a pasos agigantados hacia más amplias conquistas y todo se conmueve y agita en una fiebre de progreso, el bestialismo de los déspotas brasileños, vergüenza de América, realizan el atentado más criminal que en tiempo alguno se realizó en esa nación; ni aún en los días del Imperio cuando imperaba la esclavitud.

Los gobernantes del Brasil, se colocan fuera de la ley, revélanse al mundo como delincuentes y enemigos acérrimos de la civilización. No habrá derecho a impresionarse, ni a proferir exclamaciones de asombro cuando algún vengador realice un acto de reparación y de santa justicia, suprimiendo a semejantes tiranos, ultimando a tales bandidos.

Camaradas nuestros, viajan a esta hora en la sentina de algún transporte, engrillados, no camino de la deportación, sino a un presidio del que, desgraciadamente, pocas veces se vuelve.

Instituciones e individuos

Los hombres de la anarquía, no pueden confundirse nunca con los partidarios de otras ideas; no pueden embanderarse en una acción partidista determinada, por cuanto, su acción y pensamiento están concre-

tados a trabajar y luchar por el progreso moral y material del hombre.

Todas las fuerzas sociales reunidas, no podrán nunca absorber o dominar completamente al verdadero anarquista, o desplazarlo del equilibrio racional que le permite opinar y juzgar con ecuanimidad los hechos que se suceden cotidianamente en el mundo.

El anarquista, no puede, de modo alguno, engañar ni admitir el engaño; ni aun en el caso de que la mentira pueda beneficiar determinados fines que se suponen o interpretan como progresivos.

Las hojas de publicidad, anarquistas, al revés de todas aquellas otras publicaciones que defienden un partido, glorifican una casta o sostienen a una clase social, no salen nunca del camino de la sinceridad; por cuanto no tienen intereses parciales que sostener, sino los grandes intereses del hombre libre, que son intereses de un orden universal.

El hombre anarquista, estima tanto la opinión que se tenga de él, como se estima a sí mismo; y en consecuencia, impórtale más que se le considere como un ser justo, antes bien que como un fanático, un apasionado o un partidista; de esos, que defienden los intereses, los egoísmos, y no siempre lo mejor de un sistema político o económico. La principal cualidad que debe tener un anarquista, es desenvolverse por sí mismo, sin buscar de que otros le ayuden a apuntalar su rancho y a sostener la propia vida. Un hombre que quiere merecerse a sí mismo, busca la manera de hacerse independiente; de hacerse independiente por sus propios medios y aplicando sus energías a una actividad útil; por que se ha de sostener siempre, como verdad indestructible del ideal, que no es tan esencial el vivir—desde un punto de vista humano—como el modo o el régimen de vida que se adopte.

Pensamos, con Albet Libertad—el individualista genial—que no son tanto culpables los tiranos y explotadores, cuanto los oprimidos y explotados que se prestan a sostenerlos y a servirlos.

Ya sabemos que se podrá aducir, que los obreros como los burgueses, son lo que pueden ser y no lo que quisiesemos que fuesen; pero entonces, tenemos perfecta razón nosotros en ser lo que somos frente a los demás, ser individuos donde los otros son masa y no aceptar ni sostener otra idea y propósito, que lo que anhelamos y queremos de verdad, aunque comprendemos que todavía está muy lejos de nosotros.

La diferencia fundamental de la anarquía con toda otra idea, radica en que es un ideal del hombre y para el hombre, y mucho más que un sistema social, es una norma moral, de independencia, de dignidad y superioridad humana.

Jamás los pueblos, las masas, fervientes y exaltadas para la guerra o la política, obtendrán el concurso del hombre libre, del hombre sin prejuicios, que está siempre, más allá de su tiempo y por encima de los anhelos y las pasiones colectivas.

Las ideas de Kropotkin

EL ESTADO

(Continuación)

B. En el próximo grado de evolución, que la humanidad ha de alcanzar, según lo dicho, cuanto antes, existirá, en lugar del Estado, una forma de convivencia social humana cuya base sea la norma jurídica de que es preciso cumplir los contratos. El anarquismo es la «inevitable», «próxima y superior forma evolutiva de la sociedad».

1. Ann después de abolido el Estado, vivirán los hombres congregados en sociedad, pero en esta sociedad no existirá ya un poder que gobierne, sino que lo que les mantendrá unidos será la fuerza jurídicamente obligatoria del contrato. «El libre despliegamiento de la actividad de los individuos dentro de los grupos y de los grupos dentro de las asociaciones, y la libre organización de lo simple para formar el conjunto complejo según las necesidades y las inclinaciones»: tal habrá de ser la futura forma de la sociedad.

Podemos advertir al presente la existencia de un movimiento que se encamina más cada vez al anarquismo, es decir, la existencia «de un movimiento cuyo fin es poner limitaciones a la actividad del gobierno. Después de haber probado y ensayado la humanidad todas las especies de gobierno, ahora quiere romper todas las trabas gubernativas y obrar de una manera completamente libre». Asociaciones libres comienzan a hacerse dueñas de todo el campo de la actividad humana. «Las grandes organizaciones que no tienen más base que el acuerdo libre son cada vez más numerosas. Ejemplo de ello, la red de ferrocarriles europeos, que estriba en la unión de numerosas sociedades independientes; las *Beurden* holandesas, esto es, asociaciones de armadores que ya comienzan a tomar a su cargo la navegación de los vapores alemanes y del comercio marítimo en el mar de Oriente; las numerosas asociaciones y sindicatos mercantiles de Francia. La sociedad para el salvamento de naufragos, las sociedades hospitalarias y cien otras asociaciones organizadas de una manera análoga sirven a nobles fines. Es digna de especial mención la sociedad de la Cruz Roja; el dar muerte a los hombres en el campo de batalla sigue siendo misión del Estado, pero este Estado se declara incapaz para prestar auxilio a sus heridos y deja confiado en su mayor parte esto a la actividad privada». «Estos esfuerzos tomarán libres vuelos, hallarán un campo nuevo de aplicación inmensamente grande y servirán de base a la sociedad futura».

«La inteligencia entre los cientos de sociedades a que pertenecen los ferrocarriles europeos se ha verificado de una manera inmediata, sin intervención alguna de un poder central que haya prescrito leyes a las distintas sociedades. Se han celebrado congresos adonde han acudido apoderados de éstas con objeto de conferenciar entre sí y de presentar después planes o proyectos a sus poderdantes, no con el de presentarles leyes. Este es un nuevo procedimiento que difiere en todo

y por todo del de los gobiernos, sean éstos monárquicos o republicanos, absolutos o constitucionales. Trátase de una innovación que sólo tardíamente penetra en los costumbres de Europa, pero que pertenece al porvenir».

2. «Sería insensato el andarse rompiendo hoy la cabeza por averiguar de qué manera se organizará en sus mínimos detalles la vida pública en la sociedad futura. Sin embargo, en cuanto a las líneas fundamentales de esta organización, tenemos que ponernos ya desde ahora de acuerdo». «No debemos olvidar que acaso ya dentro de uno o dos años hayamos de ser llamados a resolver sobre todas las cuestiones referentes a la institución de la sociedad».

Subsistirán los municipios, pero «estos municipios no serán montones de hombres agrupados en un territorio, y no tendrán límites ni murallas; el municipio será una agrupación de los que piensen lo mismo, no un todo cerrado estrechamente. Los diversos grupos de un municipio se sentirán atraídos hacia los grupos semejantes de otros municipios; estarán tan estrechamente unidos con ellos como con sus concidanos, y de esta manera se formarán comunidades o agrupaciones de intereses cuyos miembros se hallarán esparcidos por miles de ciudades y aldeas».

Esas comunidades las formarán los hombres por medio de «contratos». Los individuos contraerán «obligaciones para con la sociedad», la que a su vez se obligará para con ellos a hacerles ciertas prestaciones. No habrá necesidad de constreñir al cumplimiento de este contrato; no será preciso el empleo de penas ni el uso de tribunales. El cumplimiento dicho quedará suficientemente asegurado «por la necesidad que tendrá cada uno del trabajo cooperativo, del auxilio y del afecto mutuos»; al que no cumpla sus obligaciones podrá excluirse de la agrupación.

En los municipios o comunidades «hará cada uno por sí mismo lo necesario sin esperar las órdenes de ningún gobierno». «El municipio no destruirá primeramente al Estado para después restablecerlo de nuevo». «Se notará que es uno más libre y más feliz cuando no reconoce ninguna clase de apoderados y cuando no se entrega a la discreción y prudencia de los representantes del pueblo, como tampoco a la de la providencia». No habrá tampoco prisiones ni otra cualesquiera especie de instituciones penales; «el mejor medio de que podrá hacerse uso para oponerse a las pocas acciones antisociales que todavía hubieran de cometerse sería el tratamiento fraternal y amoroso, los influjos morales y la libertad».

Los municipios y comunidades se unirán a su vez por medio de contrato, de un modo enteramente igual a aquel como acabamos de decir que se unirán los miembros de los diferentes municipios. «El municipio sólo reconocerá como superiores a los suyos los intereses de la federación que el mismo haya celebrado libremente con otros municipios». «Dada la multiplicidad de nuestras necesidades, no bastará por el pronto con una única federación, sino que el municipio sentirá la precisión de formar parte de otras

asociaciones, de agregarse también a esta o la otra federación. Para el fin de procurarse los medios de subsistencia, ya es miembro de un grupo; ahora es preciso que se incorpore a un segundo grupo para la obtención de otros objetos que ha menester, por ejemplo, metales, y todavía después a un tercero, a un cuarto que le suministren ropas y obras de arte. Si se mira el mapa económico de un país cualquiera, se verá que no hay en él límites económicos, se verá que los círculos de la producción y del cambio de diferentes objetos se compenetran, se cruzan y se confunden. Así también las federaciones de municipios se entrecruzarán unas con otras cuando éstos obedecieran a su propia evolución natural, y formarían una red infinitamente más espesa, y una «unidad» enteramente distinta de la que forman los Estados, cuyas partes singulares están unidas junto a las otras lo mismo que las varas del licor».

3. La sociedad futura podrá cumplir fácilmente los fines que en la actualidad cumple el Estado.

«Supongamos que haya necesidad de un camino. Los habitantes de los municipios vecinos pueden concertarse entre sí perfectamente para el fin que se busca y lo realizarán mejor aún que el ministro de Obras Públicas. O bien, lo que se necesita es un ferrocarril. También aquí, los municipios interesados se encuentran en una situación enteramente distinta que los empresarios, quienes no construyen sino malos túneles, y por ello perciben millones. O hacen falta escuelas. Podían hacerlas los municipios por lo menos tan buenas como las que construyen los señores de París. O bien, el enemigo está en el campo. Nos defendemos nosotros mismos, en vez de encomendar nuestra defensa a generales que no hacen sino consultarnos. O el trabajador del campo necesita instrumentos de trabajo y máquinas. Se pondrá en inteligencia con los trabajadores de la ciudad, los cuales se los ofrecerán a precio de coste a cambio de sus productos, y entonces se hará innecesario el empresario que ahora explota y roba a la vez al campesino y al obrero». «O bien, se suscita alguna pequeña contienda, o un fuerte trata de oprimir al débil. En el primer caso, el pueblo sabrá proporcionarse un árbitro, y en el segundo, todo ciudadano considerará como obligación suya el intervenir directamente el mismo sin esperar a la policía, y los agentes de seguridad se volverán tan inútiles como los jueces y carceleros».

Pablo Eltsbacher.

Los distingos colectivos

Estamos, los anarquistas, en donde hemos estado siempre: contra la guerra, la dominación y la injusticia. Para nosotros, no hay naciones mejores o peores; pueblos, colectividades, que nos inspiren preferencias o antipatías. No vemos en el mundo, más que hombres; no tenemos más amigos, que aquellos que ganan lo que comen; no combatimos y odiamos, sino a quienes viven del esfuerzo ageno, explotando y trinizando al hombre.

Nada sabemos de etiquetas patrioteristas. Los nacionalismos, igual

que los partidismos, nos dejan perfectamente tranquilos, en una suprema indiferencia. Para quienes han sabido trabajar toda una idea de vida, un valor de progreso, escribiendo con el sacrificio personal sobre el patíbulo y en las cárceles la afirmación de sus anhelos libertarios, no significan nada las banderas, ni aún las razas.

Alemanes, franceses, ingleses, rusos, americanos o japoneses, no tienen otro valor diferencial que aquel que hallamos de hombre a hombre, observados en sus ideas y en la realidad de sus actos.

Todas las preponderancias en un orden nacional, nos son indiferentes. El blanco, está considerado por nosotros en el mismo plano que el negro africano, si sus actos son, realmente primarios, como de un «ser salvaje y bárbaro. Y viceversa, cuando el negro o amarillo evidencian un sentido altamente humano, una inteligencia clara, un estado de conciencia superior, no hacemos pueriles y torpes distingos, sino que le abrimos los brazos y le damos el dulce nombre de hermanos.

Para los anarquistas, no existen las razas superiores, ni los pueblos inferiores. Existen hombres, nada más que hombres...

Frutos negativos de la represión

Cuantos creen que la existencia de la autoridad es imprescindible, no saben comprender al hombre ni interpretar como se debe la realidad. La autoridad, según opinamos los anarquistas puesta la vista en los hechos, antes perjudica la realización del bien privado y público que lo beneficia.

Lecciones de ello no faltan. Cuando sucede una catástrofe pública y los vínculos legales y autoritarios, pierden momentáneamente su valor funcional, las cosas marchan igualmente bien y, la solidaridad y mutuo apoyo, se manifiestan presentes incontinentemente; pero allí, donde se sabe que hay autoridad y que ella monopoliza la acción en su afán disciplinario e impositivo, la solidaridad deja de presentarse y, la despreocupación por la desgracia agena, va poco a poco extendiéndose como un profundo mal. En regiones por ejemplo, donde no hay establecido un cuerpo especial de bomberos, cuando se produce un incendio concurren los vecinos en una emulación auspiciosa y digna a combatir las llamas, y más de una vez, su acción alcanza contornos de heroísmo y abnegación.

Frente a la epidemia que asola y el terremoto que destruye, la conducta de los hombres no deja de ser solidaria respondiendo a métodos intuitivos y naturales que son siempre mejores que aquellos que provienen de la ley y son fruto de una imposición.

Y lo que sucede en tiempos de paz, sucede también frente a las terribles consecuencias que puede traer una guerra; sucede frente a la más grande catástrofe que puede sobrevinir a los pueblos; el hambre. Ann frente a la más angustiada situación que el hambre provoca, que como se sabe, lleva por necesidad de vivir a la excitación de los instintos, aun en ese caso ultra

crítico, la ley conjuntamente con las disposiciones autoritarias e impositivas son altamente perjudiciales.

Ejemplo claro de ello, nos lo da elocuentemente el hombre que ha solucionado la gran crisis alimenticia de Bélgica durante la ocupación y dominación alemana: Mr. Hoover. Este hombre, comisionado por los Estados Unidos para organizar el abastecimiento de Bélgica, hoy llamado también para dirigir el abastecimiento público en los países vencidos, dice, en ocasión de un reportaje que se le ha hecho ultimamente, que su éxito en la difícil tarea del abastecimiento débese en primer término, a la adopción de medidas racionales, con exclusión completa de los métodos autoritarios que proporcionaron un total fracaso a sus antecesores.

Sus palabras, que vamos a transcribir, enseñan de un modo claro que no hay necesidad de leyes ni dictaduras para realizar el bien público y alcanzar la satisfacción natural de las grandes necesidades.

Ante la interrogante del reporter, referente a los factores que permitieron el éxito sin igual de Mr. Hoover, frente al fracaso de los otros controladores de vivires en Europa, contestó: «Nosotros hemos dependido de la inspiración y buena fe. Hemos evitado la represión: en Europa se usaba la represión. Nosotros tuvimos oportunidad de ensayar un método diferente, y ellos no pudieron hacerlo. En Europa había tarjetas para todas las cosas, y debía haberlas. Debí haber leyes y reglamentos confusos e intrincados. Una regla invariable hace que el pueblo trate de evitarla. Si no se confía en el honor y entendimiento de un hombre, se comienza, en realidad, a luchar contra él. Esa era la situación que debieron afrontar todos los controladores de vivires en Europa. Todos comenzaban como se veían obligados a hacerlo: luchando. Había inevitables disgustos. Esto no es una crítica, porque había condiciones que obligaban a las manos de las personas que fueron llamadas a resolver el arduo problema. Aquí comenzamos con la convicción y el conocimiento de que nuestro problema no era la fuerza u obligar a la obediencia, sino hacer que el pueblo entendiera que era necesario hacerlo y cómo. Confiamos implícitamente en el pueblo. La experiencia ha demostrado que hicimos bien. Yo no creo en las represiones!»

Tiene razón, Mr. Hoover. La represión desorganiza y malea, en vez de beneficiar y ordenar. La constatación práctica que él ha hecho, es una lección más que agregamos a nuestras muchas experiencias en ese sentido, las cuales nos han conducido hasta el ideal que sustentamos: la anarquía.

Los gobiernos de nada sirven, en relación a lo que cuestan y también a lo que los pueblos harían si ellos no existieran.

El ejemplo de los bomberos, es elocuente. Donde los hay, el vecindario no se preocupa de acudir a combatir el fuego, pues que para ello ya hay una fuerza organizada con anterioridad; pero donde no los hay, todos concurren con su acción y multiplican empeños para vencerlo.

En las sociedades humanas, pasa otro tanto que con los bomberos. Teniendo los pueblos sus gobernan-

tes todo lo esperan de ellos y nada hacen en beneficio propio si no se lo imponen, y todo lo confían en buena intención, probidad y sabiduría de sus representantes, guías y ordenadores. Confían en que los gobiernos realizarán el bien común, y se acostumbran a no tener iniciativa ni realizar actividad alguna que sea propia y no impuesta por la autoridad. Pero si no hubiera gobiernos, como allí donde no hay bomberos, el pueblo se preocuparía por sus cuestiones de un modo directo, y cada hombre trataría de mejorarse, y con su ejemplo y ayuda, también contribuiría al mejoramiento de los demás.

Es notorio, que cuando se espera que nuestras necesidades sean satisfechas por otros, corremos el albur de estar encadenados a su tutela, y eso no es práctico ni está bien.

Desaparecidos los gobiernos, los pueblos se preocuparán de atender a las propias necesidades, de modo mejor y más racional, que anteriormente bajo la ley y la represión. Es evidente.

Radowski...

Los chilenos, quieren entregar a Radowski nuevamente en manos de los verdugos del Penal de Ushuaia. Deber de todos los trabajadores y principalmente de los anarquistas, es impedirlo. Nada sabemos de lo que hacen o puedan hacer al efecto, los obreros y anarquistas chilenos; pero nosotros, por nuestra parte, creemos que algo se debería realizar. Si prestamos apoyo solidario en favor de Mooney, con tanta razón necesitamos prestarlo a Radowski.

Con toda urgencia y antes que las autoridades judiciales de Chile se avengan a entregar a Radowski, cometiendo el crimen de conceder la extradición por un delito político, débese protestar por medio de actos públicos organizados al efecto por instituciones obreras y libertarias, como ser la Federación Obrera, el Comité pro-Presos y el Centro Internacional.

Sin perder tiempo en reuniones, cada institución por su lado puede hacer mucho, y no halláramos desahucados que al mismo tiempo que se iniciara esta agitación, se envíe en nombre de todas las entidades obreras y libertarias del Uruguay, telegramas de protesta a la Alta Corte de Justicia Chilena, exigiendo la libertad de nuestro compañero Radowski.

Hay que echar mano de todos los recursos que se puedan hallar a mano o concebir para salvar a nuestro camarada el vengador Radowski.

Para esta buena obra, no escatimarán esfuerzos los compañeros de EL HOMBRE.

Cartas de un Teosofista

(Para EL HOMBRE)

«El anhelo mayor de todo anarquista, es el progreso del hombre». —Yo, estoy con Vdes. Por ello, débese luchar hasta la muerte; pues siempre será más benéfico luchar en pró de nuestra personalidad, que el morir siendo «oveja».

«Hasta ahora—deciais—la gran

mayoría de los hombres solo han progresado en el vestir; ya no llevan taparrabos como en edades preteritas; pero son por dentro, en el alma, tan salvajes como nuestros lejanos ascendientes». — Considero que esto está mal expresado. Los que actualmente son seres rutinarios y maléficis, quisieran parecerse en algo a sus antecesores lejanos!... Los hombres del pasado, con su poca inteligencia y la escasisima instrucción de aquellos tiempos, estoy por decir que eran en sus actos muy superiores a los hombres de hoy.

No me refiero al vulgo, pues como se sabe, todavía predomina bastante ignorancia, sino a los individuos encumbrados que, tildándose de sabios y de super-civilizados, obran perversamente de un modo conciente. ¡Qué fatalidad!... Parece mentira que en pleno siglo XX, después de tanta obra gastada en pró del progreso, obra de sabios y de artistas para encaminar a la humanidad por el camino de la luz y de la belleza, todavía la mayoría de los hombres chapotean en el pantano de todas las concupiscencias y flotan en el océano de todos los vicios. ¡Cuanto bien no harían a la humanidad y a sí mismos si cambiaran el derrotero de su nave y orientaran hacia buen puerto, si aboradaran felices a la blanca ciudad de la luz, al país del ideal del Bien!...

¡Hombres, que os suponéis cultos e inteligentes: dejad de ser malvados!...

Nosotros, que no tenemos títulos, ni vestimos ropajes vistosos, ni hemos cursado estudios en las universidades, somos, no obstante nuestra rudeza natural, hombres de progreso, factores de mejoramiento humano y bienestar social... ¡mitadnos!... Mucho tengo todavía que decir a la vuestra. Hasta otra, pues.

F. C. C.

Casta guerrera

La guerra, ha creado «nuevos ricos».

Es una nueva casta guerrera que se levanta por arte mágico de la nada, hombres que se improvisan millonarios sobre el sacrificio de millones de vidas y ríos de sangre.

De ellos, dice Margueritte, que constituyen un conglomerado heterogéneo, donde hay de todo: «comerciantes sin escrúpulos, acaparadores sospechosos que transpasan a otros el negocio apenas iniciado, fabricantes de guerra, de aviones, automóviles, camiones, cañones y obuses, y también a muchos que han hecho fortuna por rasgos de audacia y de canallería».

Creemos que estos últimos constituyen la mayoría de los nuevos ricos, pues sin ser audaces y muy canallas, la riqueza no les hubiera venido a las manos en la hora en que las desgracias de la guerra pesan grandemente sobre todos los pueblos.

«Digase lo que se diga—dice Margueritte—el oro tiene siempre un olor sospechoso...—un olor de crimen, debiera decir en su comentario, por cuanto significa explotar las necesidades públicas y extorsionar, amparados por la ley, las colectividades, transformando en oro la sangre de millones de seres que, a lo

mejor, matan y mueren sin saber siquiera por que lo hacen.

«¿Cómo se conducirán luego—dice el citado escritor—estos jugadores afortunados cuyo «tapete verde» han sido los campos de batalla, enrojecidos de sangre?»

La conducta de estos bandidos será siempre peligrosa para la tranquilidad internacional. Ellos subvencionarán periódicos y diarios para que hagan campañas tendenciosas y provoquen conflictos; ellos trabajarán en todo momento por la guerra, pues que es la guerra el medio revuelto donde han cosechado su preeminencia social y los puntales de oro de gran fortuna.

El burgués salido a flote en el curso de la guerra, es un sér peligroso, intolerante y egoísta, que no aceptará nunca de buen grado un cambio de régimen social, que lleve a garantizar para siempre la paz mundial. El se opondrá a cuanto signifique un progreso en ese sentido, y en consonancia con su interés, atizará el fuego de las disensiones internacionales y los egoísmos patrios, mantendrá latente el orgullo de los pueblos dominadores, y exaltará por otro lado el ánimo de los que están sometidos a tutela, a fin de que la guerra sea nuevamente, para llenar de vida y animación a sus Fábricas, Usinas y Talleres...

Los nuevos capitalistas, bandidos de última hora que han cosechado libras esterlinas donde miles de seres han alcanzado la muerte, serán un núcleo de lobos, un conjunto de peligrosos truhán que conspirarán, de un modo subrepticio y constante contra la paz de los pueblos.

El remedio, está en abolir la riqueza y transformar el medio social; y para ello, no hay más que tener un poco de buena voluntad y mucho de conciencia.

«Suprimir la riqueza—nos dice el escritor antes nombrado—es un sueño imposible e irrealizable, pues constituye por sí sola un factor necesario de civilización... La riqueza sí, pero los ricos no. La riqueza es el patrimonio de todos, es el ahorro social al cual han contribuido los productores. En consecuencia, esa riqueza pertenece a la sociedad y no a unos cuantos privilegiados a base de «audacia y canallería»...

La riqueza es un factor de progreso, por cuanto significa el poseer en reserva un caudal de valores económicos, de productos de la naturaleza y del arte y esfuerzo del hombre, para atender convenientemente el mañana o iniciar con su concurso obras más altas y menos utilitarias en los días futuros.

Pero, en cambio, los ricos, son un elemento específico de atraso social, por cuanto substraen de la sociedad para su beneficio exclusivo, lo que es de propiedad y para beneficio de todos, haciendo de la riqueza, en vez de un medio civilizador, un factor de opresión, de atraso y de crimen.

PUNTOS DE VISTA

VISIÓN AGRESTE

Admiro la vida del labrador; ese hombre fraternal y bueno, de sencillez que le engrandece el alma. Y, qué, en su actividad purifica, raja a cuchillo la tierra, abundan-

do el surco fecundo que fermenta al cotidiano sustento; cumpliendo la Ley de la Tierra: ¡Trabajar!

La ciudad nos envenena. Paulatinamente nos inyecta su aire viciado que corrompe los pulmones. El campo es benéfico y encanta. ¿Quién no quisiera en ascensión de condor, escalar la montaña, y en la planicie del alto picacho elevar su tienda?

Cuando jadeante, sudoroso, llegó arriba, al valle que me sugestionaba, pienso en mi humana ambición, de poder formar un hogar, tibio sobre el hospitalario terruño, donde haya una mujer cariñosa; un chiquillo que se ría y una niña como el sol. ¿Cuándo? ¡Nunca!...

Que grande y que pequeña sería esa vida. ¡Que mansedumbre inocente encierra!

Cumpliré mi ley. Seguiré tirando las rienditas de ésta vida brava, ciudadana y vagabunda; mientras la mentira urbana sigue ofendiendo nuestra epidermis. Y, así se dice que todos tenemos nuestro lugarcito en ésta villa del Señor...

Ronco, como moneda falsa, suena en mis oídos el consejo del señor grave que oye mis angustias rebeldías.

—Cátese, Vd.; tenga hijos... Esto no es nada más que la tensión nerviosa. La juventud misma... ¿Comprende Vd.?

Su rostro bonachón, ha sonreído. Ha quedado satisfecho, creyendo que con su consejo enrieta por buena vía a la juventud loca...

El señor del consejo, es el individuo ambientado; ese hombre mesónico que diariamente asiste a su despacho oficinesco, vaciando su vida en una función monorrítmica, comiendo, procreando y durmiendo placidamente, en su imperio de un hogar de postura burguesa.

Es el hombre que compadece y desprecia.

ABELARDO ESPINOSA.

Chile.

Perú y Chile

La guerra, es una cualidad actual, muy viva en el hombre. Cuando se habla de la paz, la guerra contesta, se hace presente, como diciendo: «estoy aquí, y aún por mucho tiempo». Perú y Chile, desean llegar al campo de la lucha. Por haber manifestado noblemente el diputado Cárdenas sus sentimientos pacifistas, su odio a la guerra, el senado y el parlamento chilenos, se han enturecido contra ese hombre bueno. Y no es solo el gobierno; son también las masas estúpidas, borrachas de patrioterismo, quienes evidencian su inconsciencia y bestialidad clamando por la guerra.

Recibimos y publicamos

FEDERACION O. B. URUGUAYA

Con un éxito excelente, se realizó la primera conferencia—de la serie que hay que realizar—el lunes 25, sobre la campaña de protesta por la condena a muerte del obrero Mooney. Los oradores que hicieron uso de la palabra se explayaron en una forma anatematizadora contra el *democrático* gobierno yankee.

El público quedó bien satisfecho; terminado el acto, ansioso de escuchar otro orador se quedó estacionado. Prueba esto que la Federación cuenta con la simpatía del pueblo.

Para el domingo 1.º de Diciembre, se realizará otra conferencia en Yaro y 18 de Julio, a las 9 de la mañana, a la cual queda invitado el pueblo.

El 7 del mismo mes, la Federación realizará una asamblea de delegados de las sociedades de la capital, a la cual están citados los delegados, en el local Rio Negro 1180. La orden del día es la siguiente: 1.º, lectura del acta anterior; 2.º, balance; 3.º, informe sobre el boicot; 4.º, congreso; 5.º, gira de propaganda; 6.º, acontecimientos europeos, y 7.º, asuntos varios.

Como se ve, es una orden del día bastante importante. Se recomienda no falte ninguna sociedad, al efecto se les pasó una nota.

Actividad, actividad se precisa mucha.

Por la F. O. R. U., Mateo Meseguer, secretario general.

OBREROS EN MADERA

Esta entidad tiene su nuevo local en la calle Galicia, 1260.

Los martes y viernes se reúne la comisión.

Proximamente activará la propaganda este gremio, publicando manifiestos y realizando una asamblea general, donde se tratarán importantes asuntos de interés gremial.

El boicot que mantienen los compañeros de la Argentina a la casa John Wright, continúa con todo vigor, y se reclama de los obreros en madera del Uruguay, que presten su solidaridad.

El secretario.

OBREROS PICAPEDREROS

Este gremio, que se ha levantado en huelga reclamando treinta centésimos de aumento en los salarios, protesta contra una publicación patronal aparecida en los diarios burgueses, donde se hacen afirmaciones falsas, completamente faltas de seriedad.

No es cierto, como se dice, que no hace todavía tres meses que los capitalistas nos habían aumentado veinte centésimos en el salario diario; nos concedieron solamente diez centésimos y con toda la mala gana que es posible imaginar.

A raíz de la guerra, los capitalistas nos rebajaron setenta centésimos en el salario; de manera que, contando los diez centésimos de aumento que se han concedido y los treinta que ahora exigimos, hacen un total de cuarenta, faltando todavía, para igualar los salarios de antes, la abultada diferencia de treinta centésimos. Nuestras exigencias son perfectamente justas, y lo que se dice de los contratos, es simplemente una excusa que no podemos siquiera tomar en cuenta.

BIBLIOTECA DEL REDUCTO

Organizada por la Biblioteca Popular del Reducto, ya están en circulación los números de una rifa, a total beneficio de la caja social.

La rifa tiene tres premios: 1.º, un revólver, que corresponderá al número cuyas tres últimas cifras coincidan con el primer premio de la lotería de \$300.000. 2.º, un reloj de pared, al número que coincida con la terminación del segundo premio de la lotería entredicha. 3.º, una novela de dos tomos encuadrada, al número que su terminación sea igual al tercer premio de la lotería ya nombrada.

Para ver los premios y retirar

números de rifa, concurrir a nuestro local: Guadalupe 1581.

Alfredo Pizzelli, secretario.

Nota.—La conferencia anunciada anteriormente y que había sido aplazada, se realizará el próximo miércoles 4 de Diciembre, a las 8 y 30 p. m., en el local social.

AGRUPACION P. GORI

La agrupación cuyo nombre nos sirve de epígrafe, dará la segunda conferencia, el día 6 de Diciembre, a las 21 horas, en el cruce de las calles Sierra y Paysandú. Los oradores que harán uso de la palabra, disertarán sobre los sucesos de actualidad.

AL SR. EGIDIO PANELLA

Viendo la necesidad de cortar por completo toda polémica dañina para la propaganda, la Comisión Administrativa de la Sociedad de Resistencia «Obreros Sombrereros», en su última asamblea, efectuada el 27 del corriente, resuelve: invitar al Sr. Panella a una controversia, sobre los temas siguientes:

«Actitud asumida por la Sociedad de Resistencia «Obreros Sombrereros» y del periódico de la misma»; «Actitud asumida por los trabajadores de la Fábrica Nacional, del Sr. Panella, de su periódico «El Borrico Pateador» y de su manifiesto, «A los Sombrereros y a la gente».

A dicha controversia podrán concurrir todos los obreros sombrereros y un delegado de cada gremio, C. de E. Sociales y Agrupaciones.

El Sr. Panella, queda en completa libertad para elegir local, día y hora.

Esperamos la contestación a esta invitación en nuestra Secretaría.

SOVIETS DEL URUGUAY

Ante nosotros, como ante el mundo entero de los trabajadores, se abre el camino donde se lucha por la emancipación del hombre. Esa lucha que es tan inevitable como la muerte, ha comenzado. El obrero ruso se ha lanzado a la batalla como vanguardia del ejército universal. Sus victorias os son conocidas, como también las fuerzas que en ello ha empleado y con cuánta abundancia ha corrido y correrá su sangre. Han luchado y han vencido, y hoy Rusia se ha emancipado del yugo capitalista.

Frente a la Revolución Rusa, sin distinción de nacionalidades, castas y razas, se halla la burguesía. Sus escribidores asalariados del periodismo mercantilista, mientras festejan el triunfo del sable en los campos de batalla, inventan y fabrican noticias para desacreditar el movimiento revolucionario de los soviets rusos. El Estado defensor de la burguesía, ante la influencia que el maximalismo empieza a ejercer, se prepara para repetir en la historia el crimen sangriento de la Comune.

Ante la lucha que se avecina, el proletariado del Uruguay no puede permanecer en actitud indiferente, y he ahí la causa que ha motivado la organización de los «Soviets del Uruguay».

Venimos, pues, ha llenar un vacío en la lucha, venimos a propagar la causa de los revolucionarios rusos en esta república de traficantes y logreros, a demostrar con nuestra propaganda y procurar con nuestra agitación como los soviets se imponen, y como en el horizonte ensangrentado alborea el nuevo día gran-

dioso, tal cual lo entrevieron en sus sueños los locos y utópicos profetas y apóstoles de Acracia. Nuestro primer acto en la lucha es saludar a los trabajadores y ponernos a la disposición vuestra y de la causa. Viva la revolución Rusa.

Dirección: Fraternidad 192 (Paso Molino) Centro de E. Sociales.

El maximalismo entre nosotros

LOS SOVIETS

¿Qué son los soviets? Acaso, agrupaciones distintas a las que conocemos, mejores en sus virtudes de transformación social y de revolución que las entidades anarquistas, que los gremios obreros y Centros de Estudios?... Acaso el sistema «sovietista», fué de algún modo una organización revolucionaria, antes que ciertas circunstancias determinaran que el poder burgués e imperial hiciera crisis? Acaso, es más seguro el camino y más rápida la llegada del venturoso avenir con que se sueña, importando a nuestro medio el programa y el método colectivista del maximalismo ruso, que las ideas prácticas del gremialismo libertario?...

Conviene aclarar las situaciones y no dar asidero alguno para posibles confusionismos. A imitación de lo sucedido en Alemania, Austria y Rusia, el «sovietismo» del Uruguay, no tiene otra razón de ser que aquella que compete al socialismo y sus hombres; pero de ningún modo a los anarquistas y sindicalistas. Aquellos socialistas que, abandonando los métodos de la pequeña y torpe política, entran de lleno en el campo combativo y revolucionario abrazando la causa maximalista, alcanzan de hecho un sensible progreso; pero en cambio, los anarquistas que vuelven sus ojos y ponen su amor en el maximalismo, y trabajan por él en vez de hacerlo por la anarquía, creemos que retroceden en su camino. ¿Que no es así?...

Deseamos, que con dignos y bien meditados argumentos se nos demuestre lo contrario; es decir: que el maximalismo es algo superior como idea a todo cuanto hasta ahora hemos anhelado, y como organización, a cuanto hemos fundamentado y sostenido.

Tienen la palabra.

La barbarie policial en la Argentina

EL MITIN DE ANOCHE

Anoche realizóse en la plaza del Congreso, de Buenos Aires, el mitin inicial de la campaña que por la libertad de Simón Radovitski y A. Barrera, organizaran las agrupaciones anarquistas y sociedades obreras.

De antemano descontábase el tinal trágico de este acto, pues aparte de las numerosas fuerzas policiales destacadas en el lugar de reunión, se hallaba el cuerpo de bomberos armados a mauser.

Terminado el mitin y cuando los manifestantes se dirigían por la avenida de Mayo, la policía y los bomberos descargaron sus armas sobre los asistentes, hiriendo a los siguientes: José Vazquez, 23 años, carnicero; Antonio Stramonto, 25 años; Santos Bugaro, 28 años, estivador; Andrés Menzias, 28 años.